

33-4

Volad



Periódico mensual para las aspirantes de Juventud Católica Femenina Española

HEMEROTEC
ENTR
25 ABR. 1935
* MADRID *

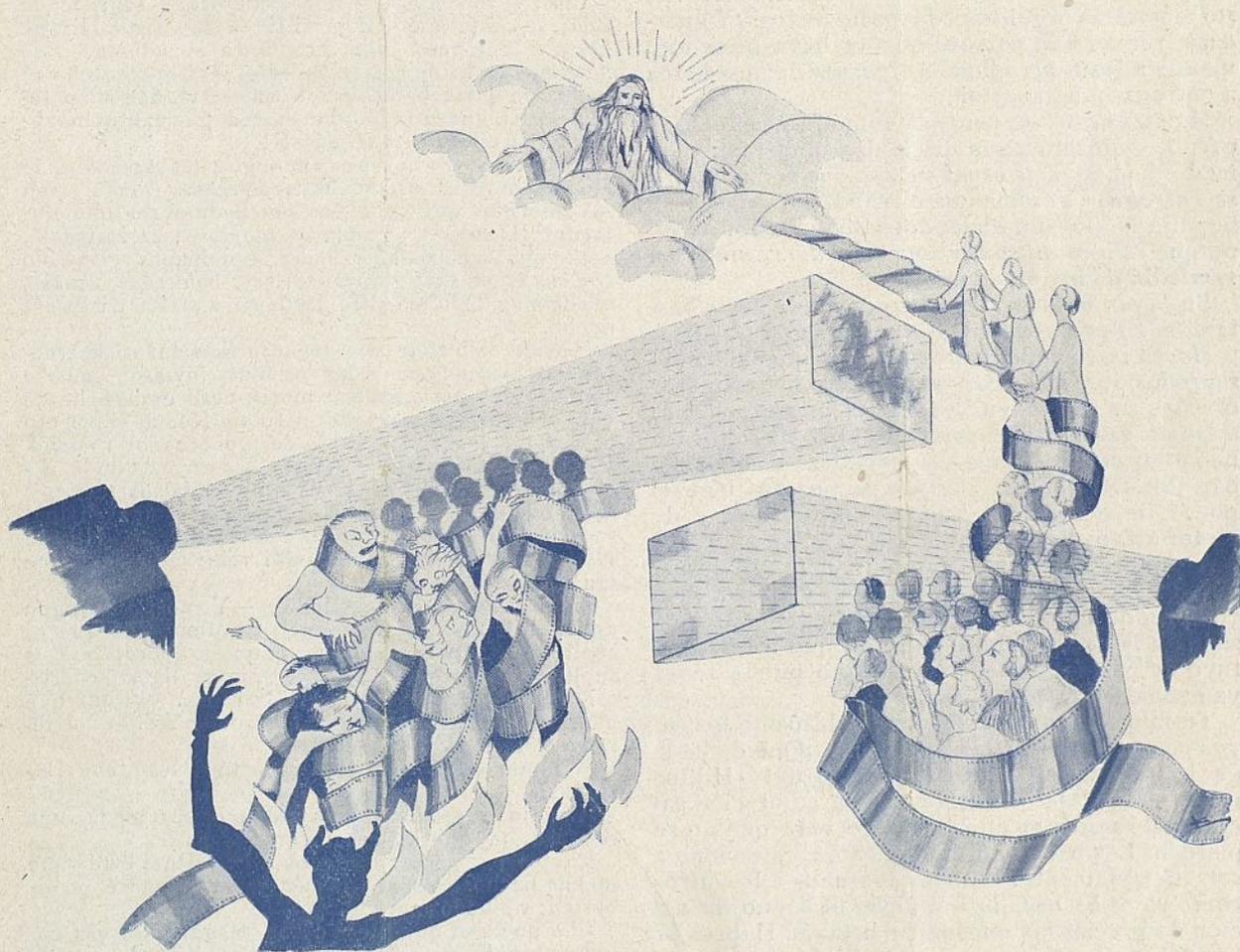
▲
Suscripción anual: una peseta.
Número suelto: 10 céntimos.

▼
Abril 1935

▲
Redacción y Administración:
Caballero de Gracia, 30.

▼
Año II. — Núm. 13

Campaña contra el cine inmoral



Que en pos de las Juventudes vengan las hermanas menores. Es la generación casta de resplandores purísimos.
Son renuevos de olivo y el lucero que no tiene ocaso.
Unión de oraciones y trabajos en la Semana contra cine inmoral.

Ayuntamiento de Madrid

JUEVES SANTO

Sabiendo Jesús que era llegada la hora de su tránsito de este mundo al Padre, como hubiese amado a los suyos que vivían en el mundo, los amó hasta el fin, los amó con el mayor de los amores, hasta la Cruz, hasta la Eucaristía.

Reune Jesús en aquella noche suprema de despedida a sus doce apóstoles, sin excluir al traidor, y les dice:

«Con gran deseo he deseado celebrar esta Pascua con vosotros antes de mi pasión.»

Para darles su última lección, se levanta de la mesa y, ciñéndose una toalla, lava y enjuga los pies de los que tan pronto iban a abandonarle. Las manos que sostienen el mundo, las que curan a los enfermos y resucitan a los muertos, lavan los pies de los hombres; Dios se arrodilla ante sus criaturas; los labios divinos del Maestro besan los pies de Judas.

«¿Comprendéis lo que acabo de hacer con vosotros? Ejemplo os he dado.» Ejemplo sublime de humildad, de caridad, de generosidad en el perdón. Aspirante, cuando Jesús te enseña a servir, ¿te mostrarás orgullosa con los humildes? ¿Y guardarás rencor a la persona que te haya ofendido, viendo a Jesús arrodillado a los pies del que le iba a entregar a la muerte?

Mientras estaban cenando tomó Jesús el pan, lo partió, y dióselo a sus discípulos, diciendo: «Tomad y comed; *este es mi cuerpo que por vosotros se entrega.*» Y tomando el cáliz, dió gracias, lo bendijo, y dióselo, diciendo: «Bebed todos de él, porque *esta es mi sangre que será derramada en remisión de los pecados.*»

Se da por entero. ¿Quién es capaz de decir hasta dónde llega el amor de ese Corazón?

Haced esto en memoria mía. Han quedado consagrados los primeros sacerdotes, los primeros obispos de la Nueva Ley, en el primero y más augusto santuario eucarístico. Olas de amor suben a los cielos. Juan apoya la cabeza en el pecho del Maestro querido, porque la pureza tiene el poder de acercar el hombre hasta Dios y de atraer a Dios hasta el hombre.

Aspirante, ¿quieres estar muy cerca de Jesús? Sé pura en pensamientos, palabras y obras. Juan comprende aquel Corazón que iba a ser traspasado en la Cruz. Pide tú al Señor que traspase el tuyo de parte a parte, para que no pueda tener ya nada de terreno.

Terminada la cena, se despide Jesús de los suyos con palabras llenas de cariño. ¡Qué dicha la de los apóstoles, que pudieron oírle! «Hijitos míos, no os dejaré huérfanos.» En su oración sacerdotal ruega por ellos al Padre para que no se pierdan. Les hace el último encargo, que viene a ser su testamento: «Amaos los unos a los otros *como yo os he amado.*» Y dicho el himno de acción de gracias, se encaminan hacia el Huerto de los Olivos, lugar que escogió Jesús para hacer oración con sus discípulos. Les pide que velen con él, que recen: «Mi alma siente angustias de muerte; orad para no caer en tentación.» Pero ellos se duermen mientras Jesús entra en agonía tres veces renovada.

Aspirante, ¿no querrás tú velar y hacer oración junto a Jesús?

Modelo de santa resignación: «Padre, que no se haga mi voluntad, sino la tuya.» ¿Qué sufrimiento no aceptaremos por su amor?

Después de la oración se levanta decidido y sale al encuentro de Judas, que viene a entregarle con un beso.

Era la media noche.

VIERNES SANTO

Pregunta Jesús a los que vienen a prenderle: —¿A quién buscáis? —A Jesús Nazareno. Díceles Jesús: —Yo soy. Apenas les dijo yo soy retrocedieron todos y cayeron en tierra, y no se hubieran levantado jamás a no consentirlo El mismo. Todo en El es poder; pero quiere beber el cáliz que le reservó su Padre. Únicamente a los suyos defiende: —Si me buscáis a mí, dejad ir a éstos.»

Los soldados prendieron a Jesús y le ataron; a El, el Dios que ata y desata; encadenado el Soberano Señor del cielo y de la tierra.

Comparece ante los jueces que están resueltos a perderle. Los falsos testigos le acusan; pero Jesús calla. Caifás, invocando el nombre augusto y sagrado de Dios, le conjura que diga si El es el Cristo, Hijo de Dios; y entonces Jesús pronuncia el solemne *Ego sum* que le ha de costar la vida. Así nos enseña el valor con que debemos proclamar la verdad y confesarle a El, que es la Verdad eterna. ¡A cuántos mártires dió fortaleza esta respuesta!

Jesús está solo con sus enemigos; los Apóstoles le abandonan. Pedro le niega tres veces. ¿Dónde están los enfermos que curó, las muchedumbres que alimentó? ¿Dónde están aquellos a quienes ha instruido, a quienes ha consolado? Nadie le defiende; está solo con sus enemigos; golpes, salivas, bofetadas, burlas, blasfemias, todo lo sufrió Jesús en aquella tristísima noche.

Apenas se hizo de día, los príncipes de los sacerdotes, con los ancianos y los escribas, tuvieron consejo contra Jesús para hacerle morir; pero el derecho de vida y de muerte pertenecía sólo a Roma, y por eso llevaron a Jesús al Pretorio del gobernador romano, Poncio Pilatos. Allí se repiten las escenas de la noche: igual silencio de Jesús ante los falsos testigos; igual contestación oficial afirmando su realeza divina. Porque Jesús sólo quería ser condenado como Hijo de Dios y Rey de las almas: «Mi reino no es de este mundo.»

Pilatos sale a decir a los judíos: —Yo no hallo ningún delito en El; mas ya que tenéis costumbre de que os suelte un reo por la Pascua, ¿a quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, que es llamado Cristo? Respondieron ellos: —A Barrabás. —¿Pues qué queréis que haga del Rey de los judíos? Y ellos volvieron a gritar: —Crucifícale.

¿Cuántas veces has comparado tú a Jesús con Barrabás?

¿Cuántas veces por un pasatiempo, una moda, una criatura, has querido crucificarle?

Pilatos por tercera vez les dijo: —Pues éste, ¿qué mal ha hecho? Después de castigarle le pondré en libertad; y mandó azotarle.

¿Por qué, por quién esa carne desgarrada, esa columna teñida en sangre? Por tu vida disipada, por tu afán de gozar, por ti.

Los soldados juntaron alrededor de El la cohorte o compañía toda entera, y desnudándole, le cubrieron con un manto de grana, y entretejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza y una caña por cetro en su mano derecha, y con la rodilla hincada en

tierra, le saludaban diciendo: «Dios te salve, Rey de los judíos; y le daban bofetadas, y, escupiéndole, tomaban la caña y le herían en la cabeza.» A Jesús se le corona de espinas con los pensamientos impuros, vanidosos, ambiciosos; se le escupe con las inmodestias; se le afrenta con el mal ejemplo.

Salió Jesús llevando la corona de espinas y revestido del manto de púrpura; y así lo presenta Pilatos al pueblo, diciendo: *Ecce Homo*. «He aquí vuestro Rey.» Es el Hombre verdaderamente Dios y el Dios verdaderamente Hombre.

Pero los judíos gritaban: «Crucifícale. Si le sueltas no eres amigo del César». Y Pilatos, cobarde, se lo entregó para que fuese crucificado.

Ha sido condenado por ti, aspirante; no temas tú las condenaciones del mundo.

Llevando su cruz a cuestas, sale Jesús para el Calvario, y en el camino se encuentra con su Madre. ¡Qué gran pena para los dos! La Virgen le sigue hasta el Calvario, ve cómo le crucifican, y lo mismo que Jesús, pide perdón por los verdugos y ofrece a su Hijo divino por los pecadores. Jesús, pendiente de la Cruz, nos da a su Madre, que es lo único que le queda.

Morir crucificado era morir de puro dolor y en la más angustiosa de las agonías. Pues así murió Jesús por nosotros y así le vió morir su Madre.

María, fuente de amor,
hazme sentir tu dolor
para que lllore contigo.

La semilla de la gracia fecundando en un alma

Rusgo edificante

Así como las flores abren sus corolas para recibir el rocío matinal, de igual manera hay corazones inocentes que se prestan a recibir la divina gracia; mas, cuando esas pobres flores son arrebatadas por manos impuras, se ajan y marchitan prontamente. Muy semejante es el caso que os voy a narrar, queridas compañeritas.

Estaba yo como educanda en un importante colegio de una bonita capital, y allí simpatiqué con una niña, la cual era de padres judíos. ¡Figuraos mi pena y desilusión al saberlo! Desde entonces me propuse ser su ángel de guarda, y trabajé con empeño por borrar de su pensamiento las enseñanzas erróneas que sus padres le habían inculcado. Le fuí contando algunos ejemplos de niñas que se santificaron, como Santa Inés, la Beata Imelda, y le decía cuán felices éramos sabiendo y practicando la Doctrina cristiana. A la niña le interesaba todo esto y me escuchaba con gusto, llegando a comprender y desear que le hablase de los misterios de nuestra sacrosanta Religión.

Por esto me atreví a proponerle si querría llevar una medallita de la Virgen Milagrosa, para ver si así se convertía toda su familia; pero me apenó con una rotunda negativa. Como yo no quería forzarla, esperé en Dios que, por mediación de la Santísima Virgen, obraría poco a poco la completa conversión de aquella alma tan bien dispuesta, y así fué; después de un corto plazo vino «Dinamita»—nombre de la niña mencionada—, y espontáneamente me suplicó le pusiese la medallita, pero advirtiéndome: *Sobre todo*

discurre algo para que no me la vean en mi casa. Efectivamente; me ocurrió la idea de hacerle unos capullos de lana, como un adorno, y allí le escondí la medallita; yo contentísima de tal triunfo, y ella muy agradecida de mi bonito regalo.

Desde aquel día fué una colegialita ejemplar, y sé que así persevera; sólo me queda la pena de que todavía está sin bautizar, pues esto no pude lograrlo sin el consentimiento de sus padres. Pedid conmigo al Señor, amadas compañeritas, aspirantes a la J. de A. C., que se compadezca de esas pobres gentes redimidas con su preciosa Sangre, y animémonos a trabajar por la gloria de Dios para llevarle muchas almas, y con ellas unidas gocemos en el cielo todas las buenas Aspirantes.

LA PRESIDENTA DEL COLEGIO
DE SANTA ROSA DE ZARAGOZA.

A LAS DELEGADAS

En estos días en que las hermanas mayores celebran en toda España «la Semana contra el cine inmoral», es justo que nuestras Aspirantitas cooperen con sus oraciones, y que vosotras, Delegadas, hagáis una labor edificante y bienhechora para con esas almas, inculcando en ellas los principios de la fe y de la moral cristiana, apartándolas más y más de esos espectáculos, y llenándolas del sonido de aquellas palabras: «¡Bálsamo derramado es tu nombre; por eso las doncellitas te aman tanto!»

LA DELEGADA NACIONAL.

Parroquia de Santiago y San Juan Bautista

El grupo de Aspirantes de esta Parroquia trabaja con gran interés para formarse en la piedad, el estudio y la acción.

Varias reciben a diario la sagrada Comunión, tienen su rato de meditación, oyen la santa Misa, visitan el Santísimo, etc. Y todas hacen los Primeros Viernes, asisten a Misa mayor los domingos y días festivos, tomando parte con umentud en el canto popular litúrgico; no faltan tampoco a la Comunión general que todos los meses se celebra en este Centro.

Muestran verdadero afán por aprender, siendo muy constantes en asistir a los Círculos de Estudios bisemanales. Todas toman sus notas.

Comprenden perfectamente la necesidad que hay de trabajar para los pobres. Tienen organizado un ropero, para el que han confeccionado durante el año pasado 124 prendas, que se entregaron en diciembre en la Sección de Caridad de la Parroquia, para que fueran distribuidas entre las personas más necesitadas de la feligresía.

Todas están suscritas a VOLAD.

LA DELEGADA.



Aspirantes de la Parroquia de San José que tomaron parte en la velada del domingo de Carnaval.



M A D R I D
Aspirantes de la Parroquia de San Antonio de la Florida.

Carta abierta

Mi querida M.^a Luisa: Como te prometí tenerte al corriente de la marcha de nuestra sección, voy a contarte todo lo que ha ocurrido desde que estuviste aquí. Ya te acordarás de aquel domingo en que me esperaste a la salida de nuestra primera reunión y me «tomaste un poco el pelo» al ver que éramos solo tres las que habíamos acudido; pues bien: gracias al celo de nuestra delegada (a quien cada día queremos más), en estos meses que han pasado ha ascendido el número de aspi-

rantes a 45, advirtiéndote que en un solo domingo fueron 15 las que vinieron a alistarse en nuestras filas. ¿Qué te parece? Ahora ya no te reirás de nosotras, pues de seguir así, dentro de poco tendremos que celebrar las reuniones en el Stadium. Conque a ver si vienes pronto y te haces aspirante; ya verás qué bien se pasa, y verás también cómo sin darte cuenta vas siendo cada día un poco mejor.

Te abraza tu amiga *Gloria*.

MARÍA DEL CARMEN BARROSO,
Secretaria de aspirantes de la Parroquia de los Dolores.

DIALOGO

PEPITA.—¿A dónde vas, Isabel?

ISABEL.—¿Y tú, dónde vas, Pepita?

PEPITA.—Pues yo me dirijo a ver a mi querida abuelita.

ISABEL.—Pues entonces vas muy lejos.

PEPITA.—¡Bah!, a la calle de Atocha; pero dime, ¿dónde vas?

ISABEL.—Pues yo voy a mi Parroquia.

PEPITA.—¿Pero vas ahora a la iglesia? Bien se ve que tú estás mal; yo me quedaría en casa con Lola y con las demás.

ISABEL.—¿Acaso no sabes tú...?

PEPITA.—¿Y qué quieres que yo sepa?

ISABEL.—Que voy a la Juventud.

PEPITA.—Oye, ¿y qué es eso?

ISABEL.—Pues una cosa sencilla: una buena Asociación, católica, educativa;

allí vamos a las clases que organizan señoritas, las cuales son muy amables y, además, caritativas. Que trabajan por nosotras, para que aprendamos mucho, y así, el día de mañana nos ganemos algún duro.

PEPITA.—¿Se estará muy bien, verdad?

ISABEL.—Pues ya lo creo que sí.

¿Pero por qué no te apuntas, para que ya puedas ir?

PEPITA.—Sí, sí; vamos ahora mismo, para así contribuir a tan buena Asociación, que he conocido por ti.

LOLA GONZÁLEZ,
Aspirante de la J. C. F. de la Parroquia de San Ildefonso.

Imprenta, Alburquerque, 18.—Madrid.